


Mucho papel y pocas mercancías. La información económica producida por los cónsules franceses en Manila y su circulación en Francia (1836-1898)¹

Xavier Huetz de Lempis

Université Côte d'Azur, CMMC ✉ 

E-mail: xavier.huetzdelempis@univ-cotedazur.fr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0759-8223>

<https://www.doi.org/10.5209/rcha.104831> Recibido: 10 de septiembre de 2025 / Aceptado: 1 de diciembre de 2025

Resumen: Francia no logró nunca, en las seis últimas décadas de la dominación española, ocupar en la lista de socios comerciales de Filipinas un puesto acorde con su estatus de gran potencia económica mundial. Este artículo no busca analizar las múltiples causas de este fracaso, sino que, más modestamente, se fija tres objetivos: evaluar el volumen y la calidad de la información económica recopilada por los cónsules de Francia en Manila; medir la difusión de estos datos en los círculos económicos franceses; e intentar explicar la impotencia de los cónsules para revertir el curso de los acontecimientos.

Palabras clave: Consulado de Francia; información económica; Filipinas hispánicas; siglo XIX.

^{EN} Much paper for few goods: The economic information produced by French consuls in Manila and its circulation in France (1836-1898)

Abstract: France never managed, in the last six decades of Spanish rule, to secure a position among the commercial partners of the Philippines that was worthy of its status as a global economic power. This article does not aim to analyze the multiple causes of this failure; rather, it sets three more modest objectives: to assess the volume and quality of economic information gathered by the French consuls in Manila; to measure the dissemination of this data within French economic circles; and to attempt to explain the consuls' inability to reverse the course of events.

Keywords: French consulate; economic information; Hispanic Philippines; 19th century.

^{FR} Beaucoup de papiers pour peu de marchandises. L'information économique produite par les consuls français à Manille et sa circulation en France (1836-1898)

Résumé: La France ne parvint jamais, dans les six dernières décennies de la domination espagnole, à occuper dans la liste des partenaires commerciaux des Philippines un rang digne

¹ Este capítulo ha sido redactado en el marco del proyecto "Los cónsules extranjeros en Filipinas y el mar de China, siglo XIX", Ref.: PID2019-106311GB-I00 (MCI/AEI/FEDER/UE).

de son statut de grande puissance économique mondiale. Cet article ne cherche pas à analyser les causes multiples de cet échec et, plus modestement, il se fixe trois objectifs : évaluer le volume et la qualité de l'information économique réunie par les consuls de France à Manille ; mesurer la diffusion de ces données dans les milieux économiques français ; tenter d'expliquer l'impuissance des consuls à inverser le cours de choses.

Mots-clefs : consulat de France; information économique ; Philippines hispaniques; XIXe siècle.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los cónsules, cronistas de un desastre comercial. 3. La circulación de la información económica. 4. Frustraciones consulares. 5. Conclusión. 6. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Huetz de Lempis, X., (2026), Mucho papel y pocas mercancías. La información económica producida por los cónsules franceses en Manila y su circulación en Francia (1836-1898), en *Revista Complutense de Historia de América* 52 (1), 79-99.

1. Introducción

Sin sorpresa, ya que se trataba de una de las principales misiones asignadas a los cónsules desde el origen de la institución, uno de los resultados esperados de la creación del consulado de Manila en 1835-1836 era el desarrollo de los intercambios entre Francia y Filipinas², colonia española sobre la cual ciertos círculos económicos franceses depositaban entonces grandes esperanzas. Posteriormente, estas esperanzas fueron cruelmente decepcionadas. A lo largo de la última fase del dominio colonial español en el archipiélago que se extendió hasta 1898, Filipinas no fue más que un socio comercial muy secundario para Francia. El objetivo de este artículo no es estudiar los diferentes factores económicos que pueden explicar este fracaso, estudio que, por otro lado, ya ha sido realizado para los primeros años de la presencia comercial francesa en Filipinas³. Tampoco se trata aquí de responder con un sí o un no a la pregunta de la utilidad o inutilidad comercial de los cónsules de Francia en Manila⁴, sino, más modestamente, de analizar la producción de información económica por parte de estos agentes y evaluar en qué medida esta información fue objeto de una mediación en los círculos económicos franceses potencialmente interesados en el mercado filipino, ya fuera para importar productos filipinos procedentes de una agricultura comercial en plena expansión, o para hacer del archipiélago un mercado de salida para productos franceses, principalmente manufacturados.

Para ello, nuestros análisis se basan en la fuente, clásica pero insustituible, de la correspondencia comercial de los cónsules con su ministerio de tutela, el Ministerio de Asuntos Exteriores (*Ministère des Affaires étrangères*)⁵. Sin embargo, también hemos intentado seguir el rastro, después de su recepción por parte del Quai d'Orsay, de esta información y comprender por qué canales institucionales y mediáticos fue difundida posteriormente, al menos parcialmente. En este sentido, las fuentes impresas y los fondos del Ministerio de Comercio han sido muy valiosos⁶.

² Huetz de Lempis, 2023a: 79-104.

³ Huetz de Lempis, 2021a: 127-152.

⁴ Retomo aquí una observación pertinente de Arnaud Bartolomei: "Car s'il fait peu de doute qu'il est inconfortable, et probablement impossible, de démontrer l'utilité ou l'inutilité commerciale de l'institution consulaire *de manière générale*, il peut en revanche s'avérer extrêmement stimulant de distinguer les contextes commerciaux et institutionnels dans lesquels elle a été perçue comme utile et efficace, de ceux dans lesquels elle s'est au contraire révélée impuissante ou contre-productive." Bartolomei, 2016: 54. Véase también el importante volumen colectivo Bartolomei - Calafat - Grenet - Ulbert, 2018, especialmente las páginas 1-13.

⁵ Archives du Ministère des Affaires Étrangères, La Courneuve [Francia] (en adelante AMAE-LC), Correspondance Consulaire et Commerciale (en adelante CCC), Manille.

⁶ Archives Nationales de France, Pierrefitte-sur-Seine [Francia] (en adelante ANF). La documentación relativa a Filipinas procedente del Ministerio de Comercio se conserva, en su mayor parte, en los legajos F/12/6329, F/12/6580, F/12/7079 y F/12/7080.

Durante las seis décadas que separan la apertura del puesto del colapso del dominio español, la actividad de los cónsules sucesivos en materia de información comercial fue desigual: los agentes de los primeros años (Adolphe Barrot y Amédée Fabre, entre 1836 y 1848) mostraron un celo y un dinamismo notables, al igual que los cónsules de los años 1880-1890 (Ernest Crampon, Charles Nodot, Eugène Fradin, Eugène Menant y Gabriel de Bérard); entre estos dos momentos clave, en las décadas de 1850, 1860 y 1870, las fuentes escasean, o incluso se vuelven francamente pobres, debido al nombramiento en el puesto de Manila de agentes probablemente mediocres y en todo caso poco motivados por la insignificancia de los intercambios entre Francia y Filipinas. Los análisis siguientes se centrarán, por tanto, en el inicio y el final del período, en la estrategia comercial ofensiva de los primeros años del consulado y en los valientes intentos de reactivación en los últimos años.

Esta contribución constituye la tercera parte de un tríptico dedicado a la actividad de los cónsules de Francia en Filipinas bajo dominación española. El primero se centró en la creación del cargo⁷, mientras que el segundo analizó las relaciones⁸, a menudo tensas, entre los distintos cónsules y las autoridades coloniales españolas, en particular en lo relativo a la protección de los súbditos franceses establecidos en el archipiélago filipino. El presente estudio se consagra a una misión central de la función consular: la información económica. En un primer momento, nos detendremos en la recopilación y el tratamiento de los datos estadísticos relativos al comercio y a la navegación franceses, con vistas a su remisión al ministerio de tutela, el de Asuntos Exteriores. La parte central, la más original, aborda la publicación y la difusión de dicha información en los círculos económicos franceses. Por último, examinaremos las causas estructurales y persistentes que, según los propios cónsules, explicarían el fracaso comercial de Francia en Filipinas, un fracaso que fue también, en cierta medida, el suyo.

2. Los cónsules, cronistas de un desastre comercial

2.1. *Los états du commerce et de la navigation aux Philippines*

Desde 1781, los cónsules tenían la obligación de redactar periódicamente un estado del comercio francés en su distrito y, a partir de 1833, de transmitir a su ministerio de tutela un cuadro relativo al comercio y la navegación de Francia, por una parte, y por otra, de los demás países. Este cuadro debía ir acompañado de un estado general de importaciones y exportaciones⁹. Esta normalización de los deberes consulares en materia de recolección de datos estaba, por tanto, establecida antes incluso de la apertura del consulado francés en Manila, y sus titulares sucesivos cumplieron esta tarea con un celo y una regularidad desiguales, como ya se ha señalado. Las estadísticas, a veces traducidas en cuadros de síntesis, iban acompañadas de comentarios, a menudo abundantes y en ocasiones extremadamente interesantes, organizados según un esquema variable. Al final del período de observación, los cónsules solían revisar los diferentes socios comerciales de Filipinas, y luego los distintos productos importados y exportados, antes de abordar el movimiento marítimo. La navegación y el comercio franceses recibían en general un tratamiento separado, pero algunos cónsules preferían incluirlos en cada una de las secciones mencionadas.

Durante las primeras décadas de existencia del consulado, la periodicidad de estos cuadros, que teóricamente debía ser trimestral a partir de 1833, fue en la práctica muy variable: nunca trimestral y rara vez semestral, era por lo general anual, salvo durante el “período negro” de los años 1850-1860, cuando los cónsules “olvidaban”, con diversos pretextos, cumplir con su labor, a veces durante varios años consecutivos. Por el contrario, a partir de la década de 1880, sin que me sea posible fechar con precisión, por un cambio que sin duda fue resultado de nuevas normas impuestas al conjunto del cuerpo consular, se observa una inflación considerable en el volumen de datos exigidos a los cónsules, con una frecuencia

⁷ Huetz de Lempis, 2023a: 79-104.

⁸ Huetz de Lempis, 2024a: 35-80.

⁹ Ulbert, 2010: 12; Belissa, 2008: 241.

cada vez mayor. Al menos desde 1883, el cónsul de Francia debía enviar al Quai d'Orsay un informe mensual titulado "Situation commerciale des Philippines", que durante los años 1880 se transmitía al Ministerio de Comercio "con ruego de devolución" ("avec prière de renvoi"). En los años 1890, la presión burocrática aumentó aún más, ya que a estos informes mensuales de unas cuarenta páginas se añadieron síntesis semestrales, mientras que la tradicional "Situation politique et économique des Philippines en décembre 18XX" seguía siendo obligatoria¹⁰. En 1895, el cónsul de Bérard incluso se vio obligado a redactar informes quincenales¹¹. Esta frecuencia era sin duda legítima cuando permitía seguir de cerca la evolución de los intercambios con los principales socios comerciales de Francia, pero tratándose de un archipiélago con el que el comercio era insignificante, cabe dudar legítimamente del interés de esta acumulación fenomenal de estados, cuadros y comentarios inevitablemente repetitivos y vacíos¹². En cualquier caso, el tiempo que los cónsules dedicaban a reunir datos supuestamente destinados a orientar la política comercial de Francia en Filipinas —cuando en realidad no existía tal política—, habría estado sin duda mejor empleado en otras tareas.

En efecto, en Filipinas, la recolección de los datos exigidos por los ministerios franceses no era tarea fácil. Los cónsules se quejaban constantemente de la absoluta falta de regularidad y fiabilidad de los datos estadísticos transmitidos por la Administración colonial y, en particular, por la más importante para su misión, Hacienda:

El Boletín de Información Comercial que tengo el honor de remitir adjunto a V.E., y que se refiere al mes de diciembre pasado, no contiene mucha más materia que los anteriores. Obligado a ocuparme personalmente de una labor que, en la mayoría de los demás países, realizan periódicamente las oficinas oficiales de estadística, las cámaras de comercio o los periódicos especializados, no he podido todavía alcanzar resultados completos y me he visto obligado, por falta de tiempo, a descuidar informaciones de interés secundario para concentrarme en el registro de exportaciones e importaciones, en las ventas públicas de tabaco y en el movimiento de navegación¹³.

Los cónsules, al menos los más diligentes, trataban de corregir la imperfección de los datos oficiales movilizando su red de informantes —en particular en las Aduanas— leyendo la prensa y realizando investigaciones empíricas en los muelles o en las calles comerciales de Manila. Estas lamentaciones de los cónsules estaban sin duda destinadas en parte a prevenir eventuales críticas del ministerio de tutela; en todo caso, nos invitan a manejar con cautela esas impecables columnas de cifras y esos totales exactos hasta el último centavo de peso. Ciertamente, las cifras del comercio y la navegación franceses eran sin duda mucho más fiables, ya que los capitanes de los buques mercantes debían presentarse obligatoriamente ante el cónsul a su llegada al puerto, pero esta certeza resulta de escaso consuelo, debido a la poca importancia de los intercambios entre Francia y Filipinas.

¹⁰ Los informes intermedios parecen haber sido enviados directamente al Ministerio de Comercio; en todo caso, no se encuentran en la *Correspondance Consulaire et Commerciale* (AMAE-LC, CCC). En los legajos ANF, F/12/7079 y F/12/7080, las series están incompletas y los documentos a menudo mezclados. Este desorden y la ausencia de anotaciones sugieren que el Ministerio no daba gran importancia a estos documentos.

¹¹ Algunos ejemplares de estos informes se conservan en el legajo ANF, F/12/7080.

¹² Salvo en los meses turbulentos que separan la revolución de agosto de 1896 de la instalación de la administración en 1899: en esta coyuntura fragmentada e incierta, los informes quincenales contienen algunas informaciones precisas e interesantes, al menos para los historiadores.

¹³ "Le Bulletin de Renseignements Commerciaux que j'ai l'honneur d'adresser ci-joint à VE, et qui se rapporte au mois de décembre dernier, ne contient pas beaucoup plus de matières que les précédents. Obligé de me livrer moi-même à la besogne que, dans la plupart des autres pays, les bureaux officiels de statistique, les chambres de commerce, les journaux spéciaux remplissent périodiquement, je n'ai pu encore arriver à des résultats complets et j'ai dû négliger, faute de temps, les informations d'un intérêt secondaire pour me consacrer au relevé des exportations et des importations, aux ventes publiques de tabacs et au mouvement de la navigation". Carta de Bréjard (canciller del consulado y cónsul interino) al Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante MAE). Manila, 19-I-1884. ANF, F/12/7079.

2.2. Una imagen fija y sombría

Como dijimos en la introducción, el análisis estructural del comercio entre Francia y Filipinas y la exploración de las causas del estancamiento de los intercambios no son los objetivos principales de esta investigación. No obstante, conviene establecer algunos puntos de referencia que permitan comprender en qué contexto comercial se desarrollaba la acción —o inacción— de los cónsules.

La primera constatación es la debacle de la flota mercante francesa, debacle ya prácticamente consumada a comienzos de la década de 1840. Desde mediados de los años 1830, solo entre 4 y 5 barcos franceses fondeaban cada año en la rada de Manila, frente a 25 a 30 navíos británicos y 66 estadounidenses¹⁴. En 1866, solo un barco francés de 487 toneladas llegó a Manila, frente a 125 barcos británicos que sumaban 124.302 toneladas¹⁵. En 1870, 280 buques extranjeros comerciaron en Manila, de los cuales solo 14 eran franceses¹⁶. “Durante el año 1895 el archipiélago filipino solo vio dos veces el pabellón francés”¹⁷. Estas cifras hablan por sí solas.

En segundo lugar, Francia importaba —al menos directamente— muy pocos productos filipinos, y los escasos barcos franceses que llegaban a Manila tenían muchas dificultades para reunir carga para el viaje de regreso. En 1866, las exportaciones directas de productos filipinos hacia Francia representaban, en valor, el irrisorio total del 1,35 % de las exportaciones del archipiélago¹⁸. La cuestión del azúcar desempeñó un papel esencial en el fracaso inicial de la penetración comercial francesa en Filipinas¹⁹, y las importaciones directas de tabaco y abacá se mantuvieron constantemente bajas. Las importaciones de café fueron una pequeña luz de esperanza entre los años 1850 y 1870²⁰, pero declinaron posteriormente debido a enfermedades que afectaron al cultivo del café filipino. El desarrollo de las exportaciones de copra compensó parcialmente la caída del café en las décadas de 1880-1890²¹. Para este último periodo, el resto de las importaciones consistía en compras menores de esencia de ilang-ilang (para perfumería), sombreros de paja, nácar y maderas tintóreas (sibucao).

La situación no era mejor en cuanto a las exportaciones hacia Filipinas, ya que el archipiélago permaneció cerrado a dos de los pilares del comercio exterior francés. Debido a que habrían competido con las producciones españolas, aranceles proteccionistas prohibían prácticamente la entrada de vinos y alcoholes franceses. Las sedas francesas solo interesaban a la pequeña clientela europea: no eran adecuadas para el clima y, de todos modos, los productos chinos eran claramente más baratos²². Los textiles de algodón generaron grandes esperanzas en las décadas de 1820-1830, pero ya a finales de los años 1830 las “cambayas” francesas habían perdido la batalla frente a los competidores, principalmente británicos y, hacia el final del siglo, estos tejidos seguían siendo demasiado pesados, demasiado caros y de colores demasiado apagados para atraer a la clientela filipina²³. En definitiva, el único sector de relativo éxito de las exportaciones francesas fue, como en muchos otros mercados²⁴, el de productos de lujo y semi-lujo: perfumes, guantes, grabados, papeles de calidad, instrumentos musicales, flores artificiales, juguetes, etc. Este nicho, inicialmente reducido, se amplió progresivamente a lo largo del siglo debido al

¹⁴ Carta de A. Barrot al MAE. Manila, 10-XII-1837. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 1, ff. 76-77.

¹⁵ “Mouvement commercial de Manille, de 1845 à 1866”, 1868: 5.

¹⁶ Carta de E. Méchain al MAE. Manila, 15-II-1872. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 4, f. 20.

¹⁷ E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

¹⁸ 712.187 francos sobre un total de 52.733.000 francos. Informe al MAE de E. Méchain sobre el movimiento comercial y marítimo del puerto de Manila durante el año 1866. Manila 21-VIII-1867. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 3, ff. 344 y 346.

¹⁹ Huetz de Lempis, 2021a: 138-141.

²⁰ El café representaba las tres cuartas partes de las importaciones francesas procedentes de Filipinas a finales de la década de 1860. “Commerce de la France avec les Îles Philippines de 1867 à 1869”, 1873: 7.

²¹ Entre 1892 y 1896, la copra representaba el 88 % de las importaciones. Hitchcock, 1898: 76.

²² Carta del presidente de la Cámara de Comercio de Lyon al ministro de Comercio. Manila, 17-VII-1839. ANF, F/12/6329.

²³ E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

²⁴ Véase Todd, 2021: 123-174.

enriquecimiento de la burguesía filipina. Sin embargo, según los cónsules, tampoco en este sector los industriales y mayoristas franceses hicieron suficientes esfuerzos para adaptarse a los gustos locales²⁵, y al final del siglo se enfrentaban a la fuerte competencia de “falsificaciones”, es decir, imitaciones de calidad aceptable y mucho más baratas, de origen belga, británico y, sobre todo, alemán, chino y japonés²⁶. Gracias a la presencia en Filipinas de detallistas franceses dinámicos, solo las exportaciones en los sectores de relojería, joyería y bisutería marchaban bien en vísperas de la revolución de 1896, a lo que volveremos más adelante.

La colonización progresiva de Indochina no dio un verdadero impulso a los intercambios entre el imperio francés y el archipiélago filipino. Es cierto que las exportaciones de arroz de Cochinchina alcanzaron volúmenes importantes, pero estos intercambios estaban en manos de comerciantes chinos, tanto en Cholon como en Manila, y el arroz era transportado principalmente en barcos británicos²⁷. La línea marítima regular entre Saigón y Manila, abierta en 1885, desapareció en 1893 por falta de actividad suficiente: las dos colonias no eran económicamente complementarias. Finalmente, tanto, a la vez, como causa que como consecuencia de la inercia de la actividad comercial, el último rasgo distintivo fue la modestia de las muy escasas casas comerciales francesas establecidas en Manila, un punto al que volveremos al final del artículo²⁸.

Debe aportarse un correctivo a este cuadro excesivamente sombrío trazado por los cónsules. En efecto, los estados consulares se basaban en estadísticas elaboradas en función del puerto de procedencia o destino de los barcos que frecuentaban el puerto de Manila y, como señaló un agente consular:

Estas cifras no representan exactamente el valor real de nuestras importaciones en Filipinas ya que, como ya se ha dicho, una gran parte de nuestros artículos, embarcados ya sea en Amberes o en Londres y desembarcados en Singapur o en Hong Kong, se registran en las estadísticas aduaneras como procedentes de estos últimos puertos²⁹.

Lo mismo ocurría con los productos de exportación filipinos que llegaban al mercado francés, en cantidades mucho mayores de lo que indicaban las estadísticas, a través de puertos europeos o estadounidenses y por medio de casas comerciales extranjeras.

3. La circulación de la información económica

3.1. Las relaciones interministeriales

La mayor parte de la información económica recopilada por los cónsules llegaba al Ministerio de Asuntos Exteriores, para el cual el comercio exterior era un indicador y un instrumento del lugar de Francia en el mundo. Sin embargo, una buena parte de los datos económicos recolectados en el extranjero resultaban más útiles para la acción de otros ministerios, en primer lugar el Ministerio de Agricultura y Comercio (*Ministère de l'Agriculture et du Commerce*)³⁰. Por lo tanto,

²⁵ E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

²⁶ E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080. Esta creciente amenaza de la competencia extranjera en este único nicho de relativa prosperidad (los productos de lujo y semilujo) no era específica de Filipinas; el comercio francés sufría las mismas dificultades en las Indias Neerlandesas y en la Cochinchina. Huetz de Lemps, 2023b: 382-383.

²⁷ Crampon, 1884: 197.

²⁸ En 1836, solo la casa Vidié estaba activa, y a partir de 1842 se sumó la de Lagravère. A finales de los años 1870, únicamente la casa parisina Guichard e hijos tenía un representante permanente en Manila (Louis Génú), cuya actividad era modesta. En las décadas de 1880 y 1890, tres casas (Vidal y Cía., luego Labarbe y Cía., y finalmente Génú y Cía.) apenas sobrevivieron antes de desaparecer.

²⁹ “Ces chiffres ne représentent pas exactement la valeur réelle de nos importations aux Philippines car, ainsi qu'il a été dit déjà, quantité de nos articles, embarqués soit à Anvers, soit à Londres et débarqués à Singapour ou à Hong Kong sont portés aux statistiques des douanes comme provenance de ces derniers ports”. E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080. Véase también Bérard, 1892: 12.

³⁰ El nombre y el ámbito de competencia de este ministerio cambiaron varias veces durante el periodo estudiado: *ministère du Commerce et des Travaux publics* en 1831; *de l'Agriculture, du Commerce et des*

es importante evaluar el grado de fluidez en los intercambios de información entre estos dos ministerios.

El eje Asuntos Exteriores–Comercio comenzó a funcionar muy pronto, y los archivos de ambos ministerios permiten establecer que estos intercambios fueron continuos y regulares. Ya a finales de la década de 1830, los circuitos estaban bien engrasados. La Dirección Comercial y de lo Contencioso (*Direction commerciale et du contentieux*)³¹ del Ministerio de Asuntos Exteriores transmitía a la Dirección de Comercio Exterior (*Direction du commerce extérieur*) del Ministerio de Comercio parte de la información comercial recibida del cónsul³². Esta documentación consistía en extractos de la correspondencia consular, en particular de los estados periódicos del comercio y la navegación, pero también en recortes de prensa que trataban, directa o indirectamente, cuestiones comerciales y de navegación, principalmente recortes de la prensa de Manila traducidos al francés. La mayoría de los documentos eran copias, pero también se encuentran originales que el Ministerio de Asuntos Exteriores probablemente consideraba alejados de sus áreas prioritarias de interés. En conjunto, los legajos que contienen documentos sobre Filipinas albergan una gran cantidad de información diversa —y, como es inevitable en este tipo de vigilancia económica, no siempre de interés evidente— sobre aranceles aduaneros, monopolios y franquicias, operaciones aduaneras, derechos de navegación, nuevas disposiciones que podían afectar directa o indirectamente a comerciantes y capitanes, licitaciones del gobierno colonial, pesos y medidas, etc.

El circuito Asuntos Exteriores-Comercio es el origen de la gran mayoría de la documentación sobre Filipinas conservada en los archivos del Ministerio de Comercio, pero otras circulaciones demuestran que los diferentes servicios del Estado estaban interconectados. Puntualmente, la embajada de Francia en Madrid transmitía al Ministerio de Comercio información sobre la colonia asiática de España, recogida en la prensa madrileña o transmitida por la red de cónsules franceses en la península ibérica. Otro ejemplo: una copia de las reflexiones sobre el comercio francés en Filipinas del comandante de la fragata la *Bonite*, redactadas en diciembre de 1836 con ocasión de una escala que permitió al primer cónsul de Francia en Manila tomar posesión de su cargo, fue enviada por el Ministerio de Marina al de Comercio, y este último, a su vez, retransmitió la información al Quai d'Orsay³³. El anuncio de la apertura del puerto de Joló al comercio extranjero en régimen de franquicia, por decreto del 16 de noviembre de 1876, llegó al Ministerio de Comercio por dos canales distintos relacionados con Asuntos Exteriores: el consulado de Francia en Manila y la embajada de Francia en Pekín³⁴.

El Ministerio de Comercio también solicitaba al Quai d'Orsay la obtención de obras importantes, ya fuera a través del cónsul en Manila³⁵ o mediante la embajada en Madrid³⁶. A mediados de la década de 1840, el cónsul de Francia en Manila enviaba al Ministerio de Comercio publicaciones periódicas editadas en Manila que contenían numerosas informaciones de carácter económico³⁷. Finalmente, en las décadas de 1880 y 1890, algunos cónsules o cancilleres se tomaron el tiempo de

Travaux publics en 1839; *du Commerce et des Colonies* en 1881; *du Commerce et de l'Industrie* en 1886 y, finalmente, *du Commerce, de l'Industrie, des Postes et Télégraphes* en 1894.

³¹ Se convierte en la *Direction des consulats et affaires commerciales* en la década de 1860.

³² Véase numerosos ejemplares de estas transmisiones interministeriales en el legajo ANF, F/12/6329.

³³ ANF, F/12/6329.

³⁴ ANF, F/12/6580.

³⁵ Tal es el caso, por ejemplo, del código de comercio vigente en Filipinas, publicado en 1888. Carta del MAE a Comercio. Manila, 25-XI-1889. ANF, F/12/6580.

³⁶ En 1847, el Ministerio de Comercio solicitó al encargado de negocios en Madrid un ejemplar de la *Guía de Filipinas*. ANF, F/12/6329.

³⁷ Una carta de Fabre al Ministerio de Comercio, firmada en Manila y con fecha del 10 de mayo de 1847 (ANF, F/12/6329), informa que el Ministerio estaba suscrito al *Semanario Filipino* y, dado que este dejó de publicarse, el cónsul tomó la iniciativa de suscribirse a *La Esperanza* y a la *Gaceta de Manila*. La caja F/12/6329 contiene algunos ejemplares muy raros (pero lamentablemente no una serie completa) de estos periódicos. También se observa que los periódicos desaparecen posteriormente del fondo: o no fueron conservados, o se reunieron en una serie específica del archivo, o, lo más probable, el Ministerio de Comercio consideró que la debilidad de las relaciones comerciales entre Francia y Filipinas ya no justificaba dicho gasto.

redactar estudios, algunos de ellos extremadamente interesantes, sobre sectores de actividad en Filipinas (salinas, minas, industria del papel o del jabón, aceites, pesca, tabaco...), y el Quai d'Orsay los transmitía al Ministerio de Comercio sin conservar copia para sus propios archivos.

A partir de su creación en 1889, el Quai d'Orsay enviaba periódicamente al Ministère des Colonies informaciones relativas a Filipinas que podían ser de interés para el Gobierno General de Indochina. Asimismo, el cónsul de Francia en Manila transmitía directamente a este último noticias de carácter económico, sanitario o militar³⁸.

3.2. Las publicaciones

Una parte, al menos, de los datos reunidos por los cónsules estaba accesible a los círculos económicos gracias a su publicación en la prensa francesa³⁹. Desde finales de la década de 1810, informaciones dispersas sobre Filipinas fueron publicadas en los *Annales maritimes et coloniales*⁴⁰, procedentes de capitanes de la marina de guerra o de la marina mercante que habían hecho escala en Manila. Ya en 1834, antes incluso de la creación del consulado, el Ministerio de Comercio realizaba un seguimiento económico sobre el comercio con Filipinas: algunos artículos tomados de la *Gaceta de Madrid* o del *Canton Register* eran reproducidos tal cual en el *Moniteur Universel*⁴¹. Tal como demuestran los recortes de prensa en los archivos del Ministerio de Comercio⁴², se siguieron publicando informaciones sobre Filipinas en los distintos periódicos oficiales del Estado francés⁴³, pero se hallaban diluidas en una masa de datos de naturaleza muy variada.

Los *Annales du commerce extérieur*, que comenzaron a publicarse en 1843 por iniciativa del Ministerio de Agricultura, Comercio y Obras Públicas⁴⁴, también dedicaron espacio a Filipinas. Estos artículos no son hoy —y probablemente tampoco lo eran en su época— fáciles de localizar, ya que se distribuyen en tres series distintas: *Législation*, *Faits commerciaux* y *Avis Divers*. Además, los editores de los *Annales* tenían evidentemente dificultades para situar Filipinas dentro de una región clara y estable del mundo. En la serie *Annales du commerce extérieur. Législation commerciale étrangère et convention internationale*, se publicaron informaciones bajo la rúbrica “Islas Filipinas” en seis ocasiones durante el periodo estudiado⁴⁵. En la serie *Annales du commerce extérieur. Indes orientales espagnoles. - Faits commerciaux*, se publicaron cinco entregas entre 1843 y 1873⁴⁶. En la serie *Annales du commerce extérieur-Avis divers*, la identificación es aún más complicada. Tres

³⁸ Algunos ejemplares de esta correspondencia se conservan en los Archivos Nacionales de Ultramar (ANOM, Aix-en-Provence [Francia]), en la caja Asia n.º 46.

³⁹ Sobre la evolución de la doctrina francesa en materia de publicación de informaciones económicas consulares, véase Ulbert, 2018: 23.

⁴⁰ Esta publicación mensual fue editada por el Ministerio de la Marina y de las Colonias entre 1816 y 1847.

⁴¹ ANF, F/12/6329.

⁴² ANF, F/12/6329; ANF, F/12/6580.

⁴³ *Le Moniteur Universel* fue el diario oficial del Estado francés hasta 1869, cuando fue reemplazado por el *Journal Officiel de l'Empire français*, y luego por el *Journal Officiel de la République française*. *Le Moniteur Universel* continuó publicándose hasta 1901 y difundió ocasionalmente informaciones sobre Filipinas.

⁴⁴ Sobre la génesis de las *Annales du commerce extérieur*, véase Lemerrier, 2008: 354-357.

⁴⁵ En abril de 1843, “Douanes et navigation”; en abril de 1844 “Manille : bâtiments et marchandises expédiées de la péninsule pour ce port, et réciproquement”; en abril de 1877, “Douanes : port de Jolo ouvert en franchises au commerce d'importation et d'exportation”; 4º fascicule 1890, “Douanes : tarif du 27 avril 1874, mis à jour au 1º février 1890”; 3º fascicule 1891, “Tarif des douanes du 7 janvier 1891”; 9º fascicule 1898 “Tarif des douanes”.

⁴⁶ Dado que esta fuente impresa es fácilmente accesible en internet, reproduzco los sumarios de las cinco entregas: nº1, VIII-1843, “Mouvement commercial de Manille en 1842”; nº2, V/VI-1844, “Situation du marché de Manille, principalement dans ses rapports avec la Chine. Renseignements relatifs aux opérations commerciales – Articles habituels d'importation, d'exportation et usages. Exportation de Manille, du 1º janvier au 1º août 1843. Prix courants des tissus de coton et de laine, et des vins. Frets de Manille pour Londres et Singapore”; nº3, V/VI-1846, “Mouvement commerciale de Manille en 1844 – Navigation; échanges. Cotonnades importées à Manille. Sucres exportés depuis 1835 – fret maritime. Commerce direct de la France avec les Philippines, en 1843 et 1844. Notes sur les tabacs de l'Inde en général, et sur ceux des Philippines en particulier – Cigares de Manille”; nº4, VI-1868, “Mouvement commercial et maritime annuel de Manille jusqu'en 1866. Principaux produits exportés. Relations avec la France”; nº5, IV-1873, “Mouvement maritime de Manille, de 1767 à 1870. Exportations pendant les mêmes

volúmenes publicados en 1852 bajo el subtítulo *Chine et Indo-Chine, Faits commerciaux* contienen documentos reunidos en el contexto de la misión diplomática dirigida por T. Lagrené. Se refieren principalmente a China, pero en los volúmenes dos y tres aparecen algunos documentos relativos a Filipinas entre 1843 y 1845. En el tercer volumen, que cubre finales de los años 1840, al igual que en el publicado en 1868 para los años 1855-1867, las Filipinas desaparecen por completo: en ese momento, las esperanzas comerciales francesas se habían volcado hacia China y Japón. En total, la documentación publicada en los *Annales du commerce extérieur* contiene documentos interesantes, pero no presenta continuidad cronológica ni una lógica aparente de selección. La mayoría de estos documentos se publicaron mucho tiempo después de haber sido redactados: más que información útil para el presente, eran pruebas históricas del fracaso comercial de Francia.

Muy distinto es el caso de los apasionantes informes comerciales de los cónsules de Francia en Manila publicados, a partir de 1883, en el *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*⁴⁷. En este caso, los documentos fueron publicados poco tiempo después de su recepción por el Ministerio de Asuntos Exteriores y su transmisión al de Comercio, lo que confirma la estrecha relación entre ambos ministerios. La publicación, regular, abarca los años 1883 a 1890, a excepción del año 1885⁴⁸. Tras la desaparición del *Bulletin consulaire*, los informes del cónsul G. de Bérard para los años 1891, 1892, 1893 y 1894⁴⁹ fueron publicados como anexos del semanario *Moniteur officiel du commerce: renseignements commerciaux, industriels et maritimes*⁵⁰. Este cambio de editor supuso una evolución positiva. Mientras que en la época del *Bulletin consulaire* los informes sobre Filipinas se mezclaban con los de muchos otros puestos consulares franceses en el mundo, los publicados por el *Moniteur* eran enviados a los suscriptores del periódico, pero también podían comprarse individualmente: un empresario interesado en el mercado filipino podía así obtener estos documentos sin tener que suscribirse a una costosa publicación.

Los informes publicados entre 1883 y 1894 reproducían casi fielmente los manuscritos enviados al Ministerio de Asuntos Exteriores: solo se censuraban algunos juicios demasiado hirientes emitidos por los cónsules, especialmente hacia actores no franceses⁵¹. Gracias al celo de los agentes que ocuparon el puesto de Manila a finales de siglo, la información era de gran calidad tanto en contenido como en forma; se puede incluso suponer que, sabiendo que serían publicados, los cónsules cuidaban su redacción. Así, algunos cónsules se sumergieron en los archivos del consulado para respaldar sus informes con datos históricos; otros, conscientes de que los conocimientos geográficos de sus lectores eran, en el mejor de los casos, limitados a Manila, se tomaron el tiempo de describir las distintas provincias de la colonia⁵². Los cónsules multiplicaron las anotaciones para revelar al lector las particularidades de la geografía, el clima y las costumbres del país. Como era de esperarse, estas descripciones estaban impregnadas de un racismo "ordinario" hacia los no blancos y de un desprecio más sutil pero omnipresente hacia el dominio colonial español. No obstante, un industrial o comerciante francés de finales del siglo XIX podía, gracias a una lectura atenta de estos informes, hacerse una idea bastante precisa de Filipinas y obtener, entre líneas, gran cantidad de información útil para exportar a este mercado. Más allá de la coyuntura macroeconómica del archipiélago y su evolución previsible a corto plazo, se describían con precisión los nichos económicos, los sectores emergentes

années. Principaux produits exportés en 1870, avec désignation des pays destinataires. Prix courants. Fret. Relations avec la France, d'après les Tableaux de l'Administration des Douanes française".

⁴⁷ El *Bulletin consulaire* fue publicado de 1877 a 1891 por la *Direction du commerce extérieur* del *Ministère du Commerce, de l'Industrie et des Colonies*. La desaparición de esta publicación probablemente se deba a la creación del *Ministère des Colonies* en 1889.

⁴⁸ Crampon, 1883 y 1884; Nodot, 1887 y 1889; Bérard, 1891.

⁴⁹ Bérard, 1892; 1893a; 1893b; 1894; 1895a y 1895b.

⁵⁰ El *Moniteur officiel du commerce* fue publicado entre 1883 y 1914 por el *Ministère du Commerce, de l'Industrie et des Colonies*.

⁵¹ Huetz de Lempis – Elizalde, 2024: 40. Véase también la carta del MAE al Ministerio de Comercio que acompaña la transmisión del informe de C. Nodot sobre el comercio y la navegación en Filipinas en 1885. Manila, 27-VI-1887. ANF, F/12/7079.

⁵² Bérard, 1892: 5-39.

y los principales contratos públicos futuros en los que los empresarios franceses podían encontrar oportunidades. Como estos informes tenían por objetivo reducir la incertidumbre y alentar a los empresarios franceses, su tono era globalmente optimista, pero también contenían advertencias sobre sectores cerrados por la competencia o por los aranceles aduaneros (como los vinos y licores o los tejidos comunes de algodón, por ejemplo).

488 BULLETIN CONSULAIRE.

POSSESSIONS ESPAGNOLES DES INDES ORIENTALES.

Situation économique des Philippines en 1888, 1889 et 1890.

Monsieur le Ministre,

J'ai l'honneur d'adresser à Votre Excellence le rapport que j'ai préparé, depuis mon arrivée dans ce poste, sur la situation économique, industrielle et commerciale des Philippines pendant les années 1888, 1889 et 1890, le dernier travail de ce genre, pour ces îles, s'arrêtant à l'année 1887.

Ce premier rapport est plutôt le fruit de six mois d'observations personnelles, rapprochées des données officieuses et officielles, que le résultat des documents livrés à la publicité par l'Administration locale.

Je me suis livré, dans le résumé général qui suit, à l'étude des conditions actuelles de l'existence dans les Philippines, comme étant le plus sûr moyen de faire connaître à notre commerce cette contrée, sur laquelle beaucoup de nos négociants me paraissent posséder des notions inexactes en ce qui concerne le climat et les habitudes, première chose à savoir, pourtant.

Les Philippines sont comprises entre les 5° et 19° degrés de latitude nord. Voici la superficie des principales de ces îles en milles carrés :

Luçon.....	1,934.2
Mindanao.....	1,569.9
Palawan ou Paragua.....	265.8
Samar.....	236.5
Panay.....	223.2
Mindoro.....	185.3
Negros.....	163.7
Leyte.....	168.9
Cébu.....	104.2
Maabate.....	62.3
Bohol.....	55.9
Catanduanes.....	30.4
Polillo.....	14.2
Marinduque.....	14.1
Talbas.....	13.2
Burias.....	11.3
Ticao.....	6.8
Îles diverses.....	233.1
Total de l'archipel.....	5,293.0

Figura 1. Primera página del informe sobre la economía filipina redactado por Gabriel de Bérard⁵³.

3.3. El rol mediador de las cámaras de comercio

La apertura del puesto consular de Manila fue el resultado de una coalición que logró vencer las marcadas reticencias del Ministerio de Asuntos Exteriores, gracias a la conjunción de presiones de dos poderosos ministerios, el de Comercio y Obras Públicas y el de Marina y Colonias, así

⁵³ Bérard, 1891: 588.

como de las cámaras de comercio de Burdeos y Nantes⁵⁴. Los círculos comerciales de estos dos puertos atlánticos esperaban beneficiarse de un posible relajamiento del proteccionismo francés sobre las importaciones de azúcar —proteccionismo destinado a proteger los intereses de las colonias azucareras francesas— para abrir nuevos mercados en Asia a los industriales franceses, en particular del sector textil.

El primer cónsul de Francia en Manila, Adolphe Barrot, comprendió inmediatamente la importancia del apoyo de las cámaras de comercio para el éxito del puesto y de su propia carrera. Incluso antes de su partida, se tomó el cuidado de visitar una serie de ciudades potencialmente interesadas en el mercado filipino⁵⁵, y luego, en la primavera y el verano de 1839, emprendió, con el apoyo constante del Ministerio de Comercio, una verdadera gira por Francia que lo llevó a Ruan y El Havre, a Lyon, Mulhouse y Sainte-Marie-aux-Mines, a Lyon nuevamente y a Burdeos⁵⁶. Con habilidad, Barrot justificó su petición de transformar el puesto de Manila en consulado general, así como la apertura de nuevos consulados en el mar de China, por la necesidad absoluta de proporcionar a los fabricantes y armadores información auténtica (“renseignements authentiques”) sobre estos prometedores mercados⁵⁷.

Ocasionalmente, los agentes franceses también facilitaron la transmisión de muestras entre Francia y Filipinas. Tal fue el caso de la misión de Dubois de Jancigny, misión diplomática encargada por Asuntos Exteriores en el mar de China de 1841 a 1846, pero también misión económica respaldada por el Ministerio de Comercio para investigar el comercio de las “cam-bayas” en la región. En 1841, Dubois de Jancigny envió en un navío comercial bordelés muestras de tejidos y directrices a los industriales de Mulhouse, tras haber detectado defectos en la calidad de las telas y una falta de rigor en el seguimiento de los pedidos⁵⁸. Tras la visita de Barrot a Ruan en septiembre de 1839, la cámara de comercio del puerto decidió enviar 2.000 francos a Barrot para obtener información sobre los gustos locales en materia textil y financiar el envío de muestras de productos competidores en venta en el sudeste asiático. También preparó dos “cartes industrielles” que contenían un total de 1.349 muestras de tejidos de algodón de todo tipo provenientes de Ruan, así como otras cinco “cartes” con muestras de paños de Elbeuf. El destino se cebó con esta interesante iniciativa. Como Barrot ya había zarpado para regresar a Manila y no había ningún barco saliendo de El Havre o Burdeos hacia Filipinas, la cámara de comercio confió su preciada carga a la fragata de la Marina Real la *Magicienne*, que naufragó el 28 de noviembre de 1840⁵⁹.

La “Mission extraordinaire en Chine” de 1843-1845, dirigida por T. Lagrené, contó entre sus miembros con cuatro delegados de cámaras de comercio que representaban las industrias del algodón, la lana, la seda y los artículos de París, así como con un inspector de Aduanas. No nos detendremos aquí en la información económica recabada, incluso en Filipinas, por esta misión, relativamente bien conocida⁶⁰. Tras mediados de la década de 1840, una vez perdidas las esperanzas iniciales, las relaciones directas entre las cámaras de comercio francesas y el consulado se espaciaron, al menos según los archivos. A partir de entonces, la información llegaba a las Cámaras a través del Ministerio de Comercio, que la recibía a su vez de Asuntos

⁵⁴ Véase Huetz de Lempis, 2023a: 96-100, así como la serie de cartas intercambiadas entre el Ministerio de la Marina, el Ministerio de Asuntos Exteriores y las Cámaras de comercio de Burdeos y Nantes. ANF, F/12/6329.

⁵⁵ Huetz de Lempis, 2021a: 142-143.

⁵⁶ ANF, F/12/6329.

⁵⁷ Carta de A. Barrot al MAE. Manila, 2-VI-1839. ANF, F/12/6329.

⁵⁸ El Ministerio de Comercio transmitió a la Cámara de comercio de Mulhouse las críticas de Dubois de Jancigny, la cual respondió irónicamente que se alegraba de constatar que el Ministerio se decidiera por fin a cumplir sus funciones, y que los industriales no hacían más que ejecutar estrictamente las órdenes de los armadores, ya que las expediciones directas a esos mercados habían resultado desastrosas. Carta de la Cámara de comercio de Mulhouse al Ministerio de Comercio. Manila, 26-IV-1842. ANF, F/12/6329.

⁵⁹ ANF, F/12/6329.

⁶⁰ Véase Huetz de Lempis, 2021a: 145-146.

Exteriores⁶¹. La difusión de estas informaciones era, en ocasiones, dirigida. Así, a comienzos de 1891, en una carta particularmente misógina, el cónsul G. de Bérard señalaba incidentalmente que una casa francesa de confección femenina tendría grandes posibilidades de éxito en Manila. Un año después, el Quai d'Orsay transmitió la idea al Ministerio de Comercio, que a su vez informó a la Cámara Sindical de la Confección y la Costura para Damas y Niños⁶². Que yo sepa, esta iniciativa no condujo a nada concreto, pero da testimonio de la eficaz movilización de todos los agentes institucionales encargados de promover la economía nacional.

3.4. La correspondencia entre los cónsules y los empresarios franceses

La información cuya elaboración y difusión hemos descrito hasta ahora no era personalizada y se dirigía de forma indiferenciada a un colectivo de actores nacionales que se suponía encarnaban el interés comercial de Francia⁶³. La pérdida de los archivos del puesto consular de Manila y, en particular, de la correspondencia de los cónsules con particulares, no nos permite medir la implicación de los primeros en los proyectos de los empresarios franceses interesados por Filipinas. Sin embargo, esta correspondencia ha dejado algunos rastros dispersos, en especial en los años 1890, en los fondos diplomáticos, en los *Archives Nationales*, y en los del Ministerio de Comercio.

Así, G. de Bérard fue contactado en 1891 por un fabricante de productos de caucho y, en 1896, por un fabricante de artículos de iluminación a petróleo. Naturalmente, ambos empresarios parisinos buscaban colocar sus productos en Filipinas⁶⁴. Estos dos ejemplos puntuales no representan, evidentemente, más que una ínfima parte de las solicitudes que recibió de Bérard: en su informe publicado en 1892, hacía numerosas alusiones a las cartas de particulares que había recibido y a los consejos que había dado; animaba, además, a sus lectores a contactar directamente con él para obtener más información⁶⁵.

En su correspondencia particular, de Bérard proporcionaba a sus interlocutores datos precisos sobre el sector de actividad en cuestión; los animaba, al tiempo que los prevenía contra la competencia de productos extranjeros. Sobre todo, les indicaba las casas comerciales, mayoristas y minoristas serios que podrían apoyar su proyecto comercial. A partir de 1891⁶⁶, el cónsul de Francia en Manila comenzó a transmitir a su ministerio, que a su vez reenviaba la información al Ministerio de Comercio, un "État des industriels, négociants de Manille qui peuvent être recommandés", estado que en realidad incluía también a Cebú e Iloilo. Esta lista, interesante más allá de nuestro tema, fue luego actualizada regularmente y, en 1898, el cónsul envió directamente esta lista de las principales casas comerciales al gobernador general de Indochina y a las cámaras de comercio de Lyon y Marsella⁶⁷.

⁶¹ Véase, por ejemplo, las cartas de la primavera de 1847, en las que las cámaras de comercio de Burdeos y El Havre acusaban recibo de una información relativa a un nuevo derecho que los buques deberían pagar en adelante en Manila. ANF, F/12/6329.

⁶² Carta del MAE a Comercio. París, 24-II-1892. ANF, F/12/7079.
Lemerrier, 2008: 336.

⁶⁴ Cartas de G. de Bérard al MAE. Manila, 27-IV-1891 y 10-VIII-1896. ANF, F/12/7079.

⁶⁵ Bérard, 1893a, 18. Carta de G. de Bérard al MAE. Manila 14-III-1895. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 6, ff. 494-496v. De Bérard decía estar particularmente solicitado por licoreros franceses que deseaban introducir nuevas marcas en Filipinas, a pesar de que este mercado ya estaba saturado por la producción local y metropolitana.

⁶⁶ Esta cronología está probablemente relacionada con el hecho de que "les consuls sont autorisés à donner des informations sur le crédit de telle ou telle maison dans les années 1890". Lemerrier, 2008: 369.

⁶⁷ ANF, F/12/7079.

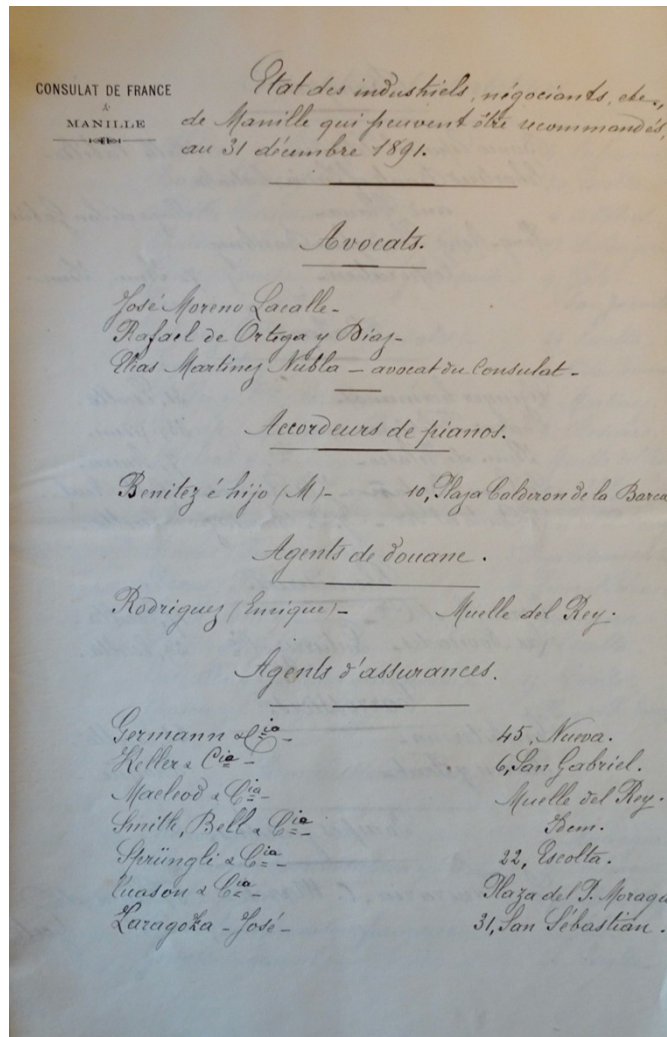


Figura 2. Primera página del “Lista de los industriales y comerciantes de Manila recomendables” redactada por Gabriel de Bérard el 31 de diciembre de 1891⁶⁸.

4. Frustraciones consulares

En sus informes y correspondencia comercial, los cónsules de Francia que se sucedieron en Manila mostraron siempre un gran entusiasmo: subrayaban invariablemente las potencialidades económicas del mercado filipino para el comercio internacional en general y para el francés en particular. A través de este tono optimista, defendían su puesto y su orgullo: no eran inútiles en el presente y podrían revelarse muy útiles en un futuro... indeterminado.

Detrás de esta fachada, en medio de cientos de folios cuidadosamente llenos de cifras y comentarios que invariablemente llevaban a la misma conclusión —la ausencia casi total del comercio francés en la plaza de Manila—, asoman a veces el cansancio y la irritación de los cónsules ante su impotencia para cambiar las cosas. En una lógica voluntad de exculpación, los cónsules

⁶⁸ ANF, F/12/7079.

buscaron, desde finales de la década de 1830 y hasta finales de siglo, explicaciones —es decir, culpables distintos de ellos mismos— a este flagrante fracaso comercial. Curiosamente, rara vez acusaron las reglas arancelarias impuestas por España y dirigieron más bien sus críticas a la deslealtad de los competidores de Francia, en particular por la falsificación de productos franceses de exportación —tema que merecería un estudio aparte—, y a las costumbres comerciales locales, especialmente la corrupción pública y privada que, según ellos, distorsionaban las reglas del mercado.

Sin embargo, quienes concentraron, con diferencia, los ataques más repetidos y encendidos de la ira consular fueron los fabricantes y comerciantes franceses. En 1897, E. Menant constataba:

Nuestro comercio, además, elige mal sus productos, en todas partes llevamos lo mismo, y en todas partes hemos abandonado voluntariamente a nuestros competidores todos los artículos de primera necesidad, que forman verdaderamente la base del gran comercio, para especular únicamente en artículos de lujo, los cuales son objeto de necesidades accidentales, variables como la moda, y no pueden en ningún momento constituir la base de transacciones sostenidas e importantes. Queremos beneficios seguros, los queremos de inmediato [...]”⁶⁹.

De hecho, este docto diagnóstico era un plagio manifiesto de uno de los primeros despachos enviados al ministerio por A. Barrot en 1837⁷⁰. Por cansancio o pereza, el agente francés hizo así un uso hábil —su engaño no tenía ninguna posibilidad de ser descubierto... en aquella época— de los archivos del consulado para responder a las expectativas de su jerarquía. Este préstamo decía también cuán poco había cambiado la situación más de medio siglo después de la apertura de un consulado destinado a estimular el comercio entre Francia y Filipinas.

A ojos de los cónsules, la causa estaba clara. Los comerciantes franceses, presentados alternativamente como apresurados, arrogantes y temerarios, o como tímidos, perezosos y rutinarios, se negaban obstinadamente a tener en cuenta los sabios consejos prodigados desde hacía décadas por sus valientes agentes nacionales destacados en este lejano archipiélago. Y el mismo Menant escribía con amargura:

No les han faltado, sin embargo, avisos y comentarios [a los industriales y comerciantes franceses], y todas las respuestas a las solicitudes de información hechas por este Consulado de la forma más clara y completa posible no parecen haber dado los resultados que cabía esperar. Pero, ¿quiénes son los culpables? Por más que se prodiguen consejos, se envíen muestras, nada sirve y, por no adaptarse a las preferencias y gustos de los clientes, nuestros fabricantes continúan quejándose, aunque se jacten —con razón, lo reconozco— de hacerlo tan bien y tan barato como sus competidores alemanes, ingleses y suizos, que reinan casi como amos en la plaza⁷¹.

⁶⁹ “Notre commerce, de plus, choisit mal ses articles, partout nous portons la même chose, et partout nous avons bénévolement abandonné à nos concurrents tous les articles de première nécessité, qui forment véritablement le fond du grand commerce, pour ne spéculer que sur les articles de luxe, lesquels sont l’objet de besoins accidentels, variables comme la mode, et ne peuvent à aucune époque constituer la base de transactions suivies et importantes. Il nous faut des bénéfices certains, il nous les faut tout de suite [...]”. E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

⁷⁰ He aquí el texto de Barrot: “Mais ici, comme ailleurs, notre commerce a mal choisi ses articles : partout nous portons la même chose, et, partout, nous avons abandonné au commerce des autres nations les articles de nécessité constante et ceux d’une consommation générale. Nous avons toujours spéculé sur les besoins du luxe, besoins accidentels, variables comme la mode et qui ne peuvent, surtout dans des pays nouveaux comme celui-ci, former la base d’un commerce suivi. [...] Les Français, au contraire, n’ayant que de faibles moyens, ne peuvent tenter de grandes choses. Il leur faut des bénéfices assurés, et il les leur faut tout de suite [...]”. Carta de A. Barrot al MAE. Manila, 10-IV-1837. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 1, f. 72 v.

⁷¹ “Les avis et les commentaires ne leur [aux industriels et négociants français] ont pas fait défaut cependant, et toutes les réponses aux demandes de renseignement faites par ce Consulat d’une façon aussi claire et complète que possible ne paraissent pas avoir donné les résultats qu’on était en droit d’attendre. Mais

Sin embargo, los cónsules, desde Barrot hasta de Bérard, eran conscientes de los límites de sus capacidades en materia de comercio: la información que conseguían reunir no podía responder, con la precisión, continuidad y rapidez necesarias, a las preguntas muy concretas que un comerciante o un industrial podía hacerse sobre la colocación en Filipinas de una gama determinada de productos. Los cónsules franceses deseaban —en vano, como vimos antes— la creación en Manila de una compañía comercial francesa que sirviera a la vez de fuente de información y de comisionista fiable, al estilo de las sólidas casas británicas, estadounidenses, alemanas o suizas.

A partir de la década de 1870, la reducción de la distancia-tiempo entre Filipinas y Europa —gracias a la apertura del canal de Suez, a la creación de líneas marítimas regulares y al establecimiento de líneas telegráficas⁷²— permitió considerar nuevos medios para resolver el antiguo problema de la escasa o nula presencia de casas comerciales francesas. Si el envío a ciegas de mercancías en consignación o de folletos, tarifas y muestras se percibía por los cónsules como absolutamente inútil e incluso contraproducente⁷³, la llegada regular de viajeros y representantes comerciales para estudiar las necesidades y gustos de posibles clientes reavivó temporalmente sus esperanzas de ver por fin despegar el comercio entre Francia y Filipinas.

Así, la llegada de un joven comerciante de origen bordelés, Célestin Labarbe, entusiasmó literalmente al cónsul E. Crampon⁷⁴. Labarbe acababa de ser elegido por la *Société d'encouragement pour le commerce français d'exportation*⁷⁵ para servir de corresponsal en Manila de los fabricantes e industriales franceses y dedicarse a la venta al por mayor, en consignación, de productos franceses. Según Crampon, dispondría, a su llegada a Manila a principios de 1885, de un “capital inicial bastante respetable” de 150 a 200.000 francos en mercancías y sólidos apoyos, ya que representaría a una veintena de casas francesas de primer nivel y estaría en contacto con armadores de El Havre:

la *Société d'encouragement* habrá dado a nuestro comercio, en esta plaza, el medio de acción, el órgano propio que le faltaba. Se lo da, es verdad, bajo la forma más económica y elemental, bajo la forma de una simple agencia, sin capital, que actúa por cuenta ajena según los pedidos que solicita. Comercialmente, eso no equivale a un gran establecimiento autónomo que compra y vende por su cuenta. Pero esta agencia, modesta en sus comienzos, constituye no obstante un progreso respecto al estado actual de las cosas, a ese estado de abandono y descuido del que me había quejado⁷⁶.

quels sont les coupables ? On a beau prodiguer conseil sur conseil, envoyer échantillon sur échantillon, rien n'y fait et faute de se plier aux préférences et aux goûts des clients, nos fabricants continuent à se plaindre, alors qu'ils se flattent avec raison, je le reconnais, de faire aussi bien et à aussi bon compte que leurs concurrents allemands, anglais et suisses qui règnent presque maîtres sur la place”. E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897.ANF, F/12/7080.

⁷² Sobre la reducción de las distancias, véase Huetz de Lempis, 2021b: 234-241.

⁷³ Bérard, 1892, 5 et 90-91. Carta de G. de Bérard al MAE. Manila, 14-III-1895. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 6, ff. 494-496 v. E. Menant “Commerce de la France avec les Philippines en 1895”. Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

⁷⁴ Carta de E. Crampon al MAE. Manila, 31-XII-1884. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 5, f. 48a-bv.

⁷⁵ Esta sociedad fue creada en 1884 bajo el patrocinio de la Cámara de Comercio de París. Otras cámaras de comercio o sindicatos se unieron posteriormente. Su objetivo era ayudar a jóvenes franceses seleccionados para establecerse en el extranjero y, al mismo tiempo, fomentar el desarrollo de mercados exteriores. Uno de los fundadores de la Sociedad, el poderoso empresario y político Charles Dietz-Monnin, escribió al cónsul Crampon para recomendar a Labarbe, mientras que, al mismo tiempo, la Cámara Sindical del Comercio de Exportación de París desea amplia difusión al informe consular impreso en el *Bulletin consulaire français* de 1883. (Crampon, 1883).

⁷⁶ “la Société d'encouragement aura donné à notre commerce, sur cette place, le moyen d'action, l'organe propre qui lui manquait. Elle le lui donne, à la vérité, sous la forme la plus économique et la plus élémentaire, sous la forme d'une simple agence, dépourvue de capital, agissant pour le compte d'autrui d'après des ordres qu'elle sollicite. Commercialement, cela ne vaut pas un grand comptoir autonome, achetant et vendant pour son propre compte. Mais cette agence, modeste à ses débuts, n'en constitue pas moins un progrès sur l'état actuel des choses, sur cet état d'abandon et de délaissement dont je m'étais plaint.” Carta de E. Crampon al MAE. Manila, 31-XII-1884. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 5, f. 48a-bv.

Un poco más de un año después de la llegada de Labarbe a Manila, el cónsul C. Nodot elaboró, sin embargo, un primer balance negativo de la experiencia. Desde su llegada, el joven comerciante se encontró en una situación difícil: el valor de los paquetes recibidos en Manila (productos alimentarios y artículos de París) era solo de 17.000 francos —¿había añadido Crampon un cero por entusiasmo?—, la *Société d'encouragement* solo le había asignado un salario de 200 francos para los tres primeros meses, y no disponía de capital propio para retirar la mercancía de la aduana. En apuros, tuvo que pedir dinero prestado a otro comerciante francés en Manila (A. L'Héritier) y establecer sus oficinas y almacenes lejos del distrito comercial de la ciudad. Aunque reconocía el valor del joven francés, Nodot lamentaba que: “en este país de lujo exterior, en esta ciudad de Manila donde hay que aparentar para existir, el representante de un grupo de casas francesas de primer orden se haya visto obligado a adoptar un tren de vida de una modestia exagerada”, y que esta misión “no ha tenido hasta la fecha más resultado que provocar las sonrisas y las burlas de los comerciantes extranjeros⁷⁷”.

Más allá de la insuficiencia del apoyo inicial de la *Société d'encouragement*, Nodot señalaba un vicio de forma inicial de este dispositivo “patriótico”:

La competencia comercial entablada en todo el mundo por las principales naciones europeas es hoy tan intensa que los comerciantes franceses que se dedican a la importación en plazas extranjeras necesitan, para poder mantenerse, la mayor libertad en la elección de sus proveedores. Se les puede pedir, apelando a su patriotismo, que se abastezcan lo más posible en Francia, pero si se pretende imponerles un número determinado de casas francesas a las que deban dirigirse exclusivamente, sus operaciones se verán gravemente obstaculizadas, si no resultan del todo imposibles⁷⁸.

Según Nodot, habría sido mejor inspirarse en las casas de comercio alemanas, inglesas o estadounidenses, donde los jóvenes se expatriaban como empleados y solo consideraban independizarse una vez adquirida una sólida experiencia en los idiomas, usos y gustos del país. Contradiendo en parte los pronósticos del cónsul, Labarbe no se rindió y, como el Quai d'Orsay siguió interesado en la experiencia, podemos seguir su trayectoria. Labarbe se acercó a la sólida casa comercial española Battle Hermanos para colocar sus productos y, en 1886, viajó a Francia para intentar obtener del Ministerio de Asuntos Exteriores la creación de una agencia consular que él dirigiría, propuesta que fue por supuesto rechazada. A principios de 1889, la sociedad Labarbe y Cía. seguía existiendo en Manila, con una sucursal en Singapur, pero las relaciones entre el comerciante y el consulado se habían enfriado⁷⁹. A principios de 1892, estaba en liquidación⁸⁰.

Otro intento de impulsar el comercio tuvo lugar en 1895 con la designación en Manila, siguiendo el modelo de una operación probada en Japón, de un titular de una bolsa comercial

⁷⁷ “dans ce pays de luxe extérieur, dans cette ville de Manille où il faut paraître pour être, le représentant d'un groupe de maisons françaises de premier ordre se soit vu contraint d'adopter un train de vie d'une modestie exagérée”; “[cette mission] n'a eu jusqu'à ce jour pour résultat que de produire les sourires et les lazzi des négociants étrangers.” Carta de C. Nodot al MAE. Manila, 12-V-1886. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 5, f. 82cv.

⁷⁸ “La lutte engagée dans le monde entier, sur le terrain commercial, par les principales nations de l'Europe est aujourd'hui si vive que les négociants français qui se livrent au commerce d'importation sur les places étrangères ont besoin, pour être en état de se maintenir, d'avoir la plus entière liberté pour ce qui regarde le choix de leurs fournisseurs. On peut bien leur demander, en faisant appel à leurs sentiments de patriotisme de s'approvisionner autant que possible en France, mais si, allant plus loin, on prétend leur désigner un certain nombre de maisons françaises auxquelles seules ils pourront s'adresser, leurs opérations en seront gravement entravées si même elles ne deviennent point tout à fait impossible”. Carta de C. Nodot al MAE. Manila, 12-V-1886. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 5, f. 82d.

⁷⁹ Intercambio de telegramas entre el MAE y Nodot. Manila 10-IX-1886. Cartas de Nodot al MAE. Manila. 15-IX-1886 y 8-VII-1888. Carta de Fradin al MAE. Manila 24-II-1889. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 5, ff. 96-97, 199-200v.

⁸⁰ Carta del MAE a Comercio. París, 24-II-1892. ANF, F/12/7079.

encargado de desarrollar las importaciones francesas⁸¹. Se desconocen los resultados de este intento, ya que el cónsul no volvió a mencionarlo en su correspondencia posterior.

La decepción fue similar respecto a los viajeros de comercio y, a principios de los años 1890, el cónsul constataba con acritud:

Este año ha venido a Manila un viajero de comercio francés que ya conocía Filipinas y que probablemente ha hecho negocios para las casas que representaba, al menos eso supongo, porque no lo vi. Algunos de nuestros viajeros tienen la costumbre de evitar acudir al consulado en las ciudades que visitan, incluso cuando necesitan información. Este proceder suele tener consecuencias nefastas para las casas francesas, y espero que, en este caso, algunas no se arrepientan de la excesiva reserva de sus representantes⁸².

Más allá de la anécdota y del mal humor del cónsul, la indiferencia de los escasos empresarios franceses hacia el consulado reflejaba una evolución profunda de la función económica de los cónsules. En realidad, la acelerada globalización de las últimas décadas del siglo XIX los marginaba progresivamente, ya que los actores económicos necesitaban menos, o nada, de su intermediación y de su información a menudo obsoleta. Más grave aún, la utilidad económica de los cónsules se volvía inversamente proporcional a la magnitud de los intereses en juego. El comerciante parisino de productos de caucho todavía podía solicitar la orientación y los consejos del cónsul, pero sería en vano buscar en la correspondencia consular pruebas de su implicación, siquiera secundaria, en las grandes operaciones capitalistas en las que potentes actores económicos franceses participaban en Filipinas: los cónsules no tuvieron voz en la construcción de infraestructuras por parte de la empresa Eiffel en el archipiélago, ni en la constitución —mitad con capital francés— de la ambiciosa y poderosa Compañía General de Tabacos (CGT)⁸³. Estos grandes negocios se gestionaban directamente en París, Madrid o Barcelona y prescindían perfectamente de los consejos de agentes cuyos horizontes, por su función y su puesto, eran inevitablemente limitados. Algunos franceses ocuparon puestos elevados en la CGT en Manila antes de 1898⁸⁴, pero no mantuvieron, que sepamos, vínculos estrechos con un cónsul que probablemente no era para ellos más que un compatriota algo más destacado que los demás por su cargo, un funcionario de utilidad limitada en términos de protección y más aún en información económica.

Los únicos comerciantes franceses que verdaderamente lograron establecerse y prosperar en Filipinas fueron casas especializadas en relojería, joyería y orfebrería. Su éxito fue apenas celebrado por los cónsules, de Barrot a de Bérard, porque la joyería francesa en Filipinas era, según ellos, el terreno predilecto de estafadores y bribones cuyos actos manchaban el nombre de Francia⁸⁵. A pesar de estos ataques repetidos, que hacia finales de siglo adquirieron un tono abiertamente antisemita, estas casas continuaron su expansión durante el periodo estadounidense y resistieron a la competencia suiza y alemana que, según los cónsules del final del periodo español, habría de arruinarlas en poco tiempo...⁸⁶

⁸¹ Carta de G. de Bérard al MAE. Manila, 14-III-1895. AMAE-LC, CCC, Manille, vol. 6, f. 496.

⁸² "Il est venu cette année, à Manille, un voyageur de commerce français qui connaissait déjà les Philippines et qui probablement y a fait des affaires pour les maisons qu'il représentait, je le suppose du moins, car je ne l'ai pas vu. C'est une habitude chez certains de nos commis voyageurs d'éviter de s'adresser au consulat, dans les villes où ils passent, pour tous les renseignements qu'ils peuvent avoir à demander. Toujours est-il que ce procédé est suivi souvent de résultats funestes pour les maisons françaises, et je souhaite que, dans le cas présent, quelques-unes n'aient pas à se repentir de la réserve exagérée de leurs représentants". Bérard, 1895a: 57.

⁸³ Para una síntesis reciente sobre la CGT, véase Huetz de Lempis – Elizalde, 2024: 38-42.

⁸⁴ En 1892, el subadministrador de la CGT era un ingeniero francés de las manufacturas del Estado, Armand Villemer, mientras que Adhémor Bourgeois du Marais era inspector de la CGT en la provincia de Tarlac.

⁸⁵ En Manila se utilizaba la expresión *oro francés* para referirse a bisutería falsa. E. Menant "Commerce de la France avec les Philippines en 1895". Manila, 20-X-1897. ANF, F/12/7080.

⁸⁶ En 1892, las principales casas francesas del sector de la joyería y la relojería eran: Lévy hermanos (*La Estrella del Norte*), Félix y Emmanuel Ullmann, y Greilsammer hermanos (Jules, Isidore y Alphonse). "État des Français exerçant une profession dans les Philippines" redactado por de Bérard. Manila, 31-XII-1891. ANF, F/12/7079.

5. Conclusión

Este estudio conduce a tres constataciones. La primera es que la acción económica de los cónsules en ningún momento logró frenar el declive de la actividad comercial de Francia en Filipinas, un declive que ya estaba muy avanzado incluso antes de la creación del consulado. La segunda es que, al menos al principio y al final del período estudiado, los cónsules cumplieron con su labor con celo y, dado lo escaso de sus resultados, con una abnegación evidente. La tercera es que, más allá de la cuestión de su eficacia, los historiadores les deben hoy su agradecimiento por la calidad de la documentación que reunieron.

¿Fueron los cónsules franceses demasiado burócratas, demasiado alejados de las realidades comerciales, a diferencia de sus homólogos no franceses? En su informe de fin de misión científica en Filipinas, el explorador francés Alfred Marche así lo afirma. Según él, la escasa participación de los franceses en el auge económico que siguió a la supresión del monopolio del tabaco —parece ignorar la participación del capital francés en la Compañía General de Tabacos— se debería en parte al hecho de que “nuestros agentes son más bien agentes políticos que comerciales, y la mayoría desdeña los asuntos comerciales”⁸⁷. La idea es atractiva, pero queda desmentida por la considerable cantidad de documentación económica reunida por los cónsules de Francia en Manila y por la pertinencia de muchas de sus observaciones, como vimos más arriba en el caso Labarbe. Por lo demás, los otros artículos de este dossier no permiten pensar que el comportamiento y la actividad de los cónsules franceses difirieran fundamentalmente de los de sus homólogos de otras naciones.

De manera general, me parece que el problema esencial residía en el desfase en el orden de prioridades entre los cónsules y los círculos económicos. Mientras que la prioridad de estos últimos era necesariamente el beneficio económico, los cónsules eran agentes nacionales al servicio de la grandeza comercial de su patria. Por ello, tendían a considerar a los comerciantes y fabricantes orientados a la exportación como compatriotas comprometidos en esta noble misión de defensa de la bandera a través de la mercancía. Convencidos de su utilidad nacional, los cónsules estimaban que la información que reunían —y que, como hemos visto, era posteriormente en parte difundida— era útil, incluso indispensable, para los actores económicos a quienes iba destinada. Sin embargo, en última instancia, estos agentes consulares, debido a su formación y a la multiplicidad de sus funciones, solo poseían un conocimiento limitado de los mecanismos económicos, de los métodos comerciales, de las variaciones sutiles del mercado y de los riesgos asumidos por los empresarios, tanto en Manila como en París. Centrándose, por la propia naturaleza de su función, únicamente en el mercado filipino, los cónsules tenían dificultades para concebir que su casi total abandono por parte de los medios económicos franceses pudiera deberse principalmente a elecciones que privilegiaban otros mercados exteriores europeos o ultramarinos mucho más rentables y seguros. Su percepción era, pues, miope y deformada por su patriotismo, fuera este sincero o meramente formal. ¿Era tan ingenuo el cónsul de Bérard al afirmar: “Con valor y perseverancia, nuestros comerciantes mantendrán en alto, e incluso elevarán aún más la bandera comercial de Francia, y al demostrar patriotismo, salvaguardarán sus intereses”⁸⁸? Del mismo modo, su hostilidad hacia los joyeros no era sino una variante del discurso nacionalista en su versión antisemita: por ser judíos, estos comerciantes no podían ser verdaderos patriotas, y su actividad era necesariamente perjudicial para los verdaderos intereses de la nación.

Más allá de ciertos rasgos particularmente marcados en el contexto francés de finales de siglo —como ese antisemitismo tan presente o esa convicción tan compartida de que las victorias comerciales de Alemania en los mercados exteriores comprometerían mañana la Revancha—, las divergencias de perspectiva entre cónsules y actores económicos no eran probablemente

⁸⁷ “nos agents sont plutôt des agents politiques que des agents commerciaux et la plupart dédaignent les questions commerciales”. Marche, 1888: 359.

⁸⁸ “Avec du courage et de la persistance, nos négociants maintiendront haut, et même élèveront davantage le drapeau commercial de la France, et, en faisant preuve de patriotisme, ils sauvegarderont leurs intérêts”. Bérard, 1891: 577.

una singularidad francesa. John Darwin describe, a escala global del imperio británico, una incomprensión similar entre la “commercial republic” y las instituciones políticas imperiales:

Incluso en los círculos más respetables de ultramar, los negocios se realizaban con escasa consideración al ‘interés nacional’, en parte porque, con tan escasa inclinación al pensamiento analítico, tal noción existía solo de forma vaga. Por su parte, los funcionarios y políticos tendían a tratar a la cosmópolis comercial como un poder aliado, pero no necesariamente amistoso. Su independencia se reconocía con recelo. Pero su juicio político se ridiculizaba; y se desconfiaba de su moral⁸⁹.

6. Referencias bibliográficas

- Bartolomei, Arnaud. “Débats historiographiques et enjeux scientifiques autour de l'utilité commerciale des consuls”. *Cahiers de la Méditerranée*, 93 (2016), 49-59. DOI: <https://doi.org/10.4000/cdlm.8487>.
- Bartolomei, Arnaud – Calafat, Guillaume – Grenet, Mathieu – Ulbert, Jörg (eds.). *De l'utilité commerciale des consuls. L'institution consulaire et les marchands dans le monde méditerranéen (XVII^e-XX^e siècle)*. Roma/Madrid: École française de Rome, Casa de Velázquez, 2018.
- Belissa, Marc. “Le rôle des consuls français aux États-Unis dans la transmission de l'information économique (1776-1815)”. En *L'information économique XVI^e-XIX^e siècle*, editado por Margairaz, Dominique – Minard, Philippe. París: Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2008, 241-251.
- Bérard, G. de. “Possessions espagnoles des Indes orientales. Situation économique des Philippines en 1888, 1889 et 1890”. *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*, 1891, 488-579.
- Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Situation économique, industrielle et commerciale des Philippines en 1891-1892. Rapports Commerciaux des Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1892. n°74. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 17 novembre 1892*. París: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1892.
- Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Situation des Philippines en 1892 (Première Partie). Rapports Commerciaux des Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1893. n°127. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 20 Juillet 1893*. París: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1893a.
- Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Situation des Philippines en 1892 (Deuxième Partie). Rapports Commerciaux des Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1893. n°128. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 27 Juillet 1893*. París: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1893b.
- Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Situation des Philippines en 1892. Rapports Commerciaux des Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1894. n°156. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 11 janvier 1894*. París: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1894.
- Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Îles Philippines. Situation économique, industrielle et commerciale des Philippines au 31 juillet 1894. Rapports Commerciaux des*

⁸⁹ “Even in the most respectable quarters overseas business was carried on with little regard to the ‘national interest’, partly because, with so little inclination to think analytically, such a notion existed only in the haziest form. For their part, officials and politicians were inclined to treat the commercial cosmopolis as an allied but not necessarily friendly power. Its independence was warily recognised. But its political judgment was laughed at; and its moral widely distrusted”. Darwin, 2009: 121.

Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1895. n°236. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 24 janvier 1895. Paris: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1895a.

Bérard, G. de. *Possessions Espagnoles d'Océanie. Îles Philippines. Situation commerciale des Philippines au 31 décembre 1894. Rapports Commerciaux des Agents Diplomatiques et Consulaires de France publiés par le Ministère des Affaires étrangères et le Ministère du Commerce et de l'Industrie. Année 1895. n°262. Annexe au Moniteur Officiel du Commerce du 2 mai 1895.* Paris: Imprimerie et Librairie Administrative Paul Dupont, 1895b.

"Commerce de la France avec les Îles Philippines de 1867 à 1869", *Annales du commerce extérieur. Indes orientales espagnoles. - Faits commerciaux*, 5 (1873), 7.

Crampon, Ernest. "Possessions espagnoles des Indes orientales. Commerce des îles Philippines, 1883, première partie". *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*, 1883, 1101-1116.

Crampon, Ernest. "Possessions espagnoles des Indes orientales. Commerce des îles Philippines, 1883, 2^e partie". *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*, 1884, 191-233.

Darwin, John. *The Empire Project: The Rise and Fall of the British World System, 1830-1970.* Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

Hitchcock, Frank H. *Trade of the Philippine Islands.* Washington: Government Printing Office, 1898.

Huetz de Lempis, Xavier. "Une pénétration commerciale manquée : la France aux Philippines du milieu des années 1810 au milieu des années 1840". *Illes i Imperis*, n°23, 2021a, 127-152. Disponible en : <https://repositori.upf.edu/handle/10230/50058>.

Huetz de Lempis, Xavier. "La réduction des distances et le gouvernement des Philippines au XIX^e siècle. Un outil de 'désempire'?". En *Las Filipinas, ¿una periferia global? Gobernar y vivir en los confines del Imperio hispano*, editado por Gaudin, Guillaume – Machuca, Paulina. Toulouse: Presses Universitaires du Midi, El Colegio de Michoacán, 2021b, 233-252.

Huetz de Lempis, Xavier. "Aux origines du consulat de France à Manille (1795-1836)". En *Cónsules e imperios. El establecimiento de consulados extranjeros en las Filipinas del siglo XIX*, editado por Elizalde, María Dolores. Madrid: Sílex, 2023a, 79-104.

Huetz de Lempis, Xavier. "La France et la colonie espagnole des Philippines". En *Rencontre impériales : l'Asie et la France. Le 'moment Second Empire'*, editado por Barjot, Dominique – Klein, Jean-François. Paris: Hémisphères Éditions, 2023b, 391-403.

Huetz de Lempis, Xavier. "Jouer au chat et à la souris. Le consul de France à Manille et le gouverneur général des Philippines (1835-1898)". En *Redes consulares en el Mar de China. Cónsules extranjeros en Filipinas. Cónsules españoles en China*, editado por Elizalde, María Dolores – Huetz de Lempis, Xavier. Madrid: Ediciones Polifemo, 2024a, 35-80.

Huetz de Lempis, Xavier – Elizalde, María Dolores. "Liberalising Tobacco in the Philippines During the Nineteenth-Century Late Spanish Colonial Period". *Dans Tobacco in Global Perspective, 1780-1960: Trade, Knowledge, and Labour*, editado por Wickeren, Alexander van – Stubbs, Jean – Clarence-Smith, William Gervase. Londres: Palgrave Macmillan, 2024, 21-47. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-64411-5>.

Lemercier, Claire. "Statistique et 'Avis divers': l'État, les Chambres de commerce et l'information des commerçants (vers 1800-vers 1845)". En *L'information économique XVIII^e-XIX^e siècle*, editado por Margairaz, Dominique – Minard, Philippe. Paris: Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2008, 335-369.

Marche, Alfred. "Rapport général sur une mission à la presqu'île Malacca et aux îles Philippines". *Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, 3^e série, t. XIV, 1888, 351-390.

"Mouvement commercial de Manille, de 1845 à 1866", *Annales du commerce extérieur. Indes orientales espagnoles. - Faits commerciaux*, 4 (1868), 5.

- Nodot, Charles. "Possessions espagnoles des Indes orientales. Commerce et navigation aux îles Philippines en 1885". *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*, 1887, 83-98.
- Nodot, Charles. "Possessions espagnoles des Indes orientales. Commerce et navigation aux îles Philippines en 1886 et 1887". *Bulletin consulaire français. Recueil des rapports commerciaux adressés au Ministère des Affaires étrangères par les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger*, 1889, 277-295.
- Todd, David. *A velvet empire. French informal imperialism in the nineteenth century*. Princeton – Oxford: Princeton University Press, 2021.
- Ulbert, Jörg. "La fonction consulaire au XIX^e siècle". En *Consuls et services consulaires au XIX^e siècle. Die Welt der Konsulate im 19. Jahrhundert. Consulship in the 19th Century*, editado por Ulbert, Jörg – Prjiac, Lukian. Hamburgo: DOBU Verlag, 2010, 9-18.
- Ulbert, Jörg. "Les sources de l'enquête. Introduction". En *De l'utilité commerciale des consuls. L'institution consulaire et les marchands dans le monde méditerranéen (XVII^e-XX^e siècle)*, editado por Bartolomei, Arnaud – Calafat, Guillaume – Grenet, Mathieu – Ulbert, Jörg. Roma/Madrid: École française de Rome, Casa de Velázquez, 2018, 17-28.